

YA SEMOS EURO-PEDOS

Habrán quienes rechacen el titular; y a su autor *“por borde”*. Pero pueden estar seguros que no. Que son los otros. Bordes son los memos sin criterio, que han creído que europeizarse es copiar todos los malos hábitos e ignorar los buenos. Los que limitan su “europeísmo” a seguir sumisos los dictados que vienen del norte. Los que no son capaces de aprender de los franceses -europeos entre los europeos- a rechazar un tratado nacido muerto con piel de constitución.

Lo son las autoridades, que saben que se acaban los fondos europeos, pero no mueven un dedo para mejorar infraestructuras que, a su vez, sean capaces de potenciar nuestra industria. Quienes se parapetan en la construcción, como si fuera la única actividad económica posible, y anatemizan la diversificación, o la simplifican y reducen sólo a lo que esté vinculado al ladrillo.

Los que se esfuerzan en conseguir que les encaje esta definición, son quienes la merecen. Quienes todavía no han comprendido que, hace ya más de medio siglo, el *“hombre bueno que se dejó matar por inocente”* era tan “inocente” que avisó: *“liberar Andalucía, será acabar con la esclavitud de España en el mundo”*. Y que Europa vendría para hacernos más esclavos.

Necios. Esta es la actualidad. La más negra y rabiosa actualidad. País de esclavos. De quienes no quieren darse cuenta de su necie-sidad.

De quienes han confundido europeísmo con sumisión. De quienes aún no saben que “ser europeos” no tiene nada que ver con vender empresas. Que no debe quedarse en la comodidad de vender la herencia de sus abuelos, para seguir viviendo de la especulación.

Renunciar a lo nuestro no es unión. Es sometimiento.

Es imposible confluír cuando se vive de unos fondos que se acaban; cuando la empresa se niega a invertir en investigación, mientras minimiza su madurez, en un monumento autoerigido a su vanidad. Egotría que gusta presumir de “plantilla joven y muy preparada” porque devalúa a sus empleados, cuando exigen inglés a una taquillera. No les preocupa ser “los que pronuncian mal el inglés” después de siglos criticando a los andaluces por no imitar su pronunciación del castellano. Investigar ¿para qué? Diversificar... es pecado. El empresario ya es suficientemente importante, con exigir inglés *fluido, hablado y escrito*, al vendedor de caramelos, como si el kiosquero le fuera a preguntar por la salud de Su Graciosa.

Servilismo, que no unidad, cuando se justifica, airado o pretendidamente didáctico, la necesidad de la palabra “Stop” *porque es “universalismo”*. A ver quien explica, entonces, para qué sirven los colores y las formas. O por qué ni en Australia ni en USA, se utiliza la palabra “PARE”.

Lo peor -es la peor noticia de ésta actualidad de amarga vuelapluma- está aquí, en Andalucía. Dónde se empieza a copiar, víctimas ya de todos los complejos y todos los prejuicios, hasta creernos que puede haber una segunda modernización. Como si no supiéramos que lo segundo tiene que ir, forzosamente, detrás de lo primero. Ahora, eso sí, con la segunda modernización, Andalucía estará el doble de jodida. Porque aquí, todos nos preparamos universitariamente, para luego vendernos algo los unos a los otros. Algo que, naturalmente, nos vendrá desde fuera, desde más allá de Despeñaperros, desde más allá de los Pirineos. Lógico, pues allí es dónde están las

empresas. Ahora bien -eso sí- todos altos, guapos, con 28 años, con varios masters, dos idiomas, y cinco años de experiencia; para rellenar bien el ego del empresario que así puede permitirse contratar “gente muy preparada” para pagarle como no cualificados. O menos.

¿Qué podemos hacer? Se habrá preguntado alguno, ya metido en el fondo. Pues ¿no lo ven? El juego al norte. Mejor seguir, porque hay que ser los más europeos del mundo. Que nos cambien la hora, para que Suecia tenga más horas de luz. Pero que los canarios, no vayan a pedir, en recíproca exigencia, que los suecos se bañen en las playas en enero, porque serían insolidarios, claro.

Sigamos. ¿Se han fijado? Somos el culo de Europa. ¡ele! ¡quearte!